

ORGANO OFICIAL DE LOS MARINOS DE LA REPUBLICA

Epoca I (Año I) ● Cartagena 27 de Noviembre 1937

Director: El Comisario General de la Flota y Base Naval
Redacción: Comisariado de la Flota y Base. Muralla del Mar ● Núm. 40

Nuestra guerra es una inmensa tragedia que no tolera frivolidades revolucionarias ni proselitistas de ninguna clase Una bandera política La bandera Proselitismo de advenedizos del barco

Con demasiada reiteración, se viene hablando en la prensa de que el Ejército tiene que ser político, y como da la casualidad de ser determinados partidos los insistentes en este tema que afecta a todas las armas, nos interesa a nosotros, órganos autorizados de nuestra Flota de guerra, dejar clavado en estas líneas lo que una y cien veces hemos repetido a lo largo de nuestra actuación en la Flota republicana.

Lo más funesto y dañino en nuestro drama español, es el recelo y la desconfianza en los distintos sectores que constituyen la fuerza en el pueblo antifascista; recelo y desconfianza justificada muchísimas veces por la falta de desprendimiento y de sinceridad en quienes por su conducta ponían su interés de grupo por encima de los demás.

Nosotros afirmamos desde que hablamos a nuestra Flota, que había que hacer una política! ¿De este o del otro grupo? ¿De este o el otro partido? No. ¡Mil veces no!

La política que precisamos es una sola para todos los combatientes de la República. ¿Está esto bien claro? La política de unidad libertadora en lucha a muerte contra el invasor, contra verdugos y traidores que quieren hacer de nosotros una colonia de esclavos.

La política que abraza a todos cuantos amamos la libertad y la independencia de nuestra Patria y que mientras dure este drama queremos que las banderas se guarden en buen armario, para tremolar a una la que hoy nos representa: ¡La bandera de la República!

Apolítica es impolítico, y no hay nadie que piense en esto, porque de ello están convencidos todos los combatientes, pero política de un partido tampoco, porque esto en la guerra nos hace más daño que las balas del fascismo.

Política de libertad, de progreso y de redención; de lucha incesante y heroica contra el fascismo, contra el enemigo de nuestra libertad y de nuestra independencia; esto es, política de la República y de todos sus defensores.

AL COMPAS DEL TIEMPO

GENERACIONES

En el inmenso mar de la vida, las generaciones se suceden como pequeñas olas cuando, este mar, no está encrespado por el vendaval de las pasiones violentas; rompen la regularidad de sus armónicas ondas los violentos torbellinos del choque de intereses o abren profundas simas en sus aguas los hombres y sus obra.

Las generaciones, al pasar su limitado tiempo sobre la tierra reciben en sus manos la herencia del pasado; un estado de cosas determinado y unas ideas sobre el mundo y sus problemas, todo ello constituye un legado de voluntades fenecidas. Un mundo con excelsas virtudes y denigrantes sentimientos.

El dedo de la Historia describe con su imperativo categórico un camino por donde debe discurrir la generación; marca con los jalones de los espíritus que marchan a su vanguardia —vanguardia de siglos— las obras que, edificadas, en sus acepciones moral y material, imprimirían indeleblemente sobre la arrugada piel del viejo planeta el signo, la huella de su paso y, el cumplimiento acertado o no que la Historia, al franquearles el paso del pórtico de la vida, les encomendó.

Y no se interrumpe el desfile. En él, admiramos las que pasan airoso tras el deber cumplido; las que frente a su tarea dudan y flaquean dejando para la sucesiva generación aquello que no fueron capaces de realizar; las heroicas y esforzadas cuyas sublimes acciones las immortalizan, legándonos luminarias de sabiduría, la sana prudencia de su moral y la materialidad de obras admirables en donde rebuscan los sucesores átomos de aquellas grandezas espirituales y, también, las que aterradas y vencidas galopan hacia su fin con la faz cubierta por la grana de su incapacidad.

Y, ante el sino desafortunado de muchas, preguntamos: (Sigue en 2.ª pág.)

Es el atardecer magnífico y espectante del mar. El sonido metálico de una trompeta rompe el silencio inmenso y a sus acordes, va abriéndose una bandera. La bandera del barco. Automáticamente, los marineros se cuadran militarmente, dejando sus cotidianas ocupaciones. La emoción dura breves momentos, pero con una intensidad incomparable. En tan breve período de tiempo, surge en nuestra mente la grandiosidad de la gesta del pueblo español, en todas sus facetas. Y pensamos en el heroísmo de nuestros combatientes que avanzan poseídos por la luz inextinguible del ideal; y en los camaradas que al caer, concentran todas sus fuerzas para animar a sus compañeros de lucha al grito de ¡viva la República! Y pensamos también en las inocentes víctimas de la crueldad facciosa nunca ahita de sangre, nunca satisfecha su ambición. Entonces nos consideramos tan unidos ante el pesamiento del dolor, (Sigue en 2.ª página)



Los soldados de la República no tienen reservas entre ellos. Sus ideas particulares se funden en este abrazo por un amor superior: el de la República.

Repetidamente, el Comisario General de la Flota y Base Naval exhorta a que se prescinda de toda propaganda partidista dentro de las unidades navales. Y no sólo es una exhortación, sino una prohibición lo que, en tal respecto, pesa sobre todos.

No se trata de prohibir la pertenencia a los partidos políticos, sino de no tolerar sucursales de ellos dentro de las unidades armadas. La gravedad de la actuación proselitista dentro de estas unidades, no sólo nos la dice la razón sino que nos la está confirmando desgraciadamente la experiencia. El proselitismo se hace muchas veces hiriendo los sentimientos de muchos y produciendo con ello acciones disgregadoras. Pero tiene, además, un gran peligro, y es el de brindar cómodo y peligroso acogimiento al enemigo encubierto, que llega a nuestras filas no ya sin fe en nuestra causa sino con el deseo de servir al enemigo, lo cual quizás no se atrevería a hacer si no se le brindara ocasión de hacerlo a título de antifascista patentado y manifestando inquietudes revolucionarias ultraradicales.

Y no se piense que quienes decimos estas cosas lo hacemos sintiendo celos por crecimientos ajenos. Cuando se está vinculado con el sentimiento y con la acción a la historia de un partido, no se desea nunca verlo desdibujado por aportaciones aluvionales. Eso es cosa de quienes ponen mucha prisa en colocar gente detrás de sí, quizás con la intención de que haya quienes les ganen en eso de ser recién llegados.

PARADOJA

«Enemigos de la Patria, del Orden y de la Religión...»

Hace sólo dos años. Aherrojados en las celdas inmundas de las cárceles de España yacían más de treinta mil españoles

aguardando el fallo de la justicia de los despotas al horrible delito de amar la Libertad. En la penumbra del estrecho compartimiento, en sucio hacinamiento, entre los reclusos por delitos políticos salía sin quererlo a flor de labios el consabido comentario: «¿Por qué estás aquí, compañero?» y todas las respuestas eran uniformes, como iguales sus miserias y sus afanes de liberación...

Rodaban los meses con lentitud espantosa. Horas interminables destruían el espíritu con el martirio de la incertidumbre. Al ca-

bo, comparecían aquellos hombres de sensibilidad rota por el rudo choque, contra la barbarie humana, ante tribunales ganosos de justificar con la imposición de pesadas condenas aflictivas el espléndido estipendio que premiaba sus oficios. El brutal aparato represivo de los tiranos se cernía sobre las cabezas de los idealistas con la fruición del cuervo carnívoro al hincar sus garras en la carne fresca de su víctima indefensa.

Uno y otro día al final de la oración forense del Fiscal cuajada de odios y de negros designios resbalaban irritantes sobre las conciencias libres las frases cínicas de la tradicional y torpe cantinela: «...sobre los enemigos de la Patria, de la religión y de la familia; sobre los detractores del orden social que pretenden destruir a España importando revoluciones extranjeras debemos hacer caer todo el peso de la Ley, como salvaguarda de la disciplina social de que nos consagramos defensores... Terminaba la farsa y mientras magistrados y fiscales comentaban jocosamente las incidencias de la última representación telón adentro y en el mis-

(Sigue en 3.ª página)

COMENTARIOS

Sin ánimo de polémica, muy lejos de tal cosa, pues pudiera degenerar en discusión y producir escisiones, desuniones o por lo menos molestias, y son los momentos actuales precisamente de lo contrario, de unir voluntades para precipitar la llegada del triunfo final. Sin ánimo de polémica, repito, dedico estas líneas a un tema que no se debió tratar en las columnas de periódico alguno, pero que ante la repetición quiero llamar la atención por si se ha hecho inconscientemente, que más bien creo haya sido así.

Una vez hecha esta aclaración, vayamos al asunto. Un querido colega de Barcelona publicó en un número anterior un recuadro en que hacía la siguiente pregunta: «Cuando un camarada de probado antifascismo y de competencia reconocida cifra su ilusión en combatir a los piratas con una lancha torpedera, ¿por qué se le niega la ocasión de demostrar de lo que es capaz?» Después de escrito esto, en el número siguiente—el último llegado a mis manos—publica otro: «Un hombre con coraje y de vieja raigambre antifascista, tripulando una lancha torpedera, es lo que el «Canarias» y el «Balears» necesitan.» Y ahora pregunto yo: ¿Es que hay alguien que tiene interés que le den una lancha? Pues que vaya a pedirla a donde debe y donde puedan concedérsela; pero nunca desde las columnas de un periódico. ¿Es que la ha pedido y no se la han dado? Al-

guna razón tendría. ¿Está seguro de reunir todas las condiciones necesarias? No vayamos a llegar a la conclusión de que por suponer a este alguien un hombre de vieja raigambre antifascista, de reconocida competencia y con coraje, le falten algunas de estas cualidades a quienes están destinados en esta arma. No desorientemos a la opinión pública y la hagamos pensar que si no han hecho una labor mayor ha sido porque no han querido, no. El personal que vemos por la calle en un rato de asueto con una cinta que dice «Lanchas torpederas», y en general todo el personal que está en ellas embarcado, además de todas las cualidades anteriores poseen un espíritu de sacrificio elevado, pues no crea nadie que el ir en las citadas lanchas es un paseo de placer ni de deporte, exige un sacrificio que no todo el mundo lo tiene. Decir en una camarilla de café, en una reunión cualquiera: Si me dieran una lancha yo haría esto o lo otro, no es el camino más indicado y mucho menos publicarlo en un periódico. Al regreso de algunos encuentros que hemos tenido con alguno de los cruceros facciosos, he oído a estos estrategas de café demostrar cómo si ellos hubiesen estado a bordo de alguno de nuestros barcos otra cosa hubiera sido. Claro está que en el mismo momento en que el combate se desarrollaba, estos estrategas estaban sentados tranquilamente en el mismo sitio.

Al oír semejantes disertaciones, les dedicaba unas miradas de desprecio y me iba. Por todo ello, menos «Héroes de tachuela».

No quiero terminar sin repetir: Lo escrito en estas líneas lo está con toda cordialidad y sin ánimo de polemizar con un querido colega, para el cual son todos mis buenos deseos, por tratarse de un periódico que es portavoz de fuerzas aéreas y navales de la República, pero que trata de temas relacionados con la Marina, que ignora, consecuencia de lo cual el Pueblo, que lee, vive de espaldas a la Marina—el mal de todas las épocas—y no calcula ni sabe el verdadero valor y esfuerzo de los marinos de la República. Mas ¡no importa! La Marina es del Pueblo, a él pertenece, corre por sus venas la misma sangre, tiene sus mismas ilusiones. La Marina se ha hecho digna del Pueblo y seguirá siéndolo, calladamente, sin alharacas...

UNGAS

Generaciones

(Viene de 1.ª plana)

tamos: ¿Es que la Historia es ciega, o, lo que hemos dado en llamar Historia es una ficción? La Historia no es un ente superterreno. Es, los hombres y su voluntad. Ni el providencialismo, de Bossuet; el idealismo inmanente, de Herder; ni el psicologismo de Wunt; la acción del héroe, tipo Carlyle puede convencernos en pleno siglo XX. Solo el filosófico concepcionalismo del genio alemán con su materialismo histórico y su interpretación materialista de la Historia rebervera luz potente que aclara el camino.

Por eso la Historia de fines del siglo XVI hasta nuestros días constituye una pueba inconcusa de la incapacidad de muchas generaciones. Y, avanzamos los españoles, a saltos, a empujones, hiriéndonos constantemente.

Pero, nuestra naciente generación ha recogido lo que otras dejaron por hacer. Hemos de llenar un bache histórico constituido por la natural dejadez de anteriores generaciones cuyo sino moral parecía estar roto.

La actual generación española, con su gesta magnífica, más que nosotros, la juzgarán quienes les vitalice la savia del ser pasados estos fragorosos segundos de la Historia.

Mirando el porvenir y en nuestro cerebro la visión del pasado, caminamos con paso firme y sereno por la ruta de nuestro destino. Destrucción y violencia; construcción y ordenamiento. Cuando el polvo y el humo de la tragedia sea barrido por el viento purificador, se habrá cancelado un periodo de nuestra ejecutoria y las puertas del avenir se abrirán alagüñas para las nuevas generaciones.

S MARTINEZ DASI
Comisario del «Libertad»

¡Medita, camarada!

¿Tú que eres? ¿Republicano, Socialista, Comunista o Anarquista? No me importa saber el nombre de tu Partido u Organización. Me basta el haber visto, que conmigo y con nuestros compañeros siempre has estado presto para empuñar el arma de combate contra el enemigo. Me basta saber que a bordo eres considerado por tus superiores y querido de tus compañeros porque eres trabajador y disciplinado; que piensas como un leal Antifascista y dejando aparte el sectarismo solamente propagas la línea de nuestro Gobierno; que acatas sin discusión las órdenes de tus superiores porque no ignoras que son órdenes justas y que no son dictadas por el afán de mando, sino por el bien de nuestra Causa.

Yo quiero ser un buen camarada tuyo. No me importa lo que seas ni a que Partido u Organización pertenezcas. Solo sé que eres un Antifascista y que luchas por la cultura, por la libertad de los oprimidos, por el bienestar de nuestros ancianos padres, porque nuestros hermanos reciban una educación sana, una educación ampliamente Antifascista.

Por esto te aprecio sinceramente y deseo colaborar contigo para que nuestro Gobierno vea que no le falta el apoyo de los que luchamos y para que esta guerra sea terminada rápidamente con el triunfo de las armas del Frente Popular. ¡Camaradas! ¡Dejemos aparte el sectarismo y unámonos fuertemente por el bien de nuestra causa!

LOZAR

La bandera del barco

(Viene de 1.ª plana)

tan estrechamente enlazados al imaginar la sublimidad de nuestra empresa que, nadie se atreve a apartar la vista de aquella bandera que va descendiendo lentamente, hasta penetrar en nuestros corazones henchidos de esperanza.

El espectáculo despierta una auténtica emoción. Y así, hemos visto como un marinero que iba cargado con voluminosas maletas, dejaba caer estas al suelo para cuadrarse, concentrando todos sus pensamientos en uno solo, al saludar la arriada de la bandera. Este sencillo detalle, encierra nada menos que toda una norma de conducta a seguir de manera inquebrantable, cual es la de liberarnos de cuantas trabas nos impiden entregarnos incondicionalmente a la lucha contra el común enemigo. La cuestión no ofrece grandes complicaciones y la dificultad consiste, en que su planteamiento suena todavía a muchos, como algo nuevo y completamente desconocido, por la razón simple de que taponaron sus pidos con la capa de sus egoismos. Y sin embargo, ahí está la realidad incontrovertible, definitivamente clara con su contundencia. Todas las ideologías de contenido fundamentalmente social y humanitario, todos los programas abiertos al camino de la democracia, atacados furiosamente por quienes cuentan en su tradición, desde los Tribunales de la Inquisición, hasta el encarcelamiento de obreros sin trabajo.

Justo es reconocer que, contra la saña de la reacción española amparada por la invasión extranjera, se levantaron airados y enérgicos, todos los izquierdistas de nuestro país. Pero ni todos se levantaron al mismo tiempo ni con el mismo criterio, percanse tanto más de la-

mentar, por cuanto que hoy todavía le subsisten algunos resabios. Cortarlos de raíz, es el procedimiento más eficaz, bien entendido que en su aplicación pueden contribuir, llevando la mayor parte, quienes no hayan conseguido desposeerse de ellos teniendo muy en cuenta que es la causa de todos los antifascistas lo que se ventila en la contienda, y no la de uno de sus sectores. Vedlo en el barco cuando se arria su bandera en cuyos pliegues se cobijan los que saben defenderla de sus enemigos. Y saben defenderla, todos los auténticamente antifascistas.

J. Gregori Martínez

Comisario «Almirante Antequera»

Una circular magnífica

(Viene de 4.ª plana)

ciones, con lo cual el recelo y la desconfianza, cuando no el rencor y la hostilidad, hubiese anulado la hermosa solidaridad que hoy les abraza a todos.

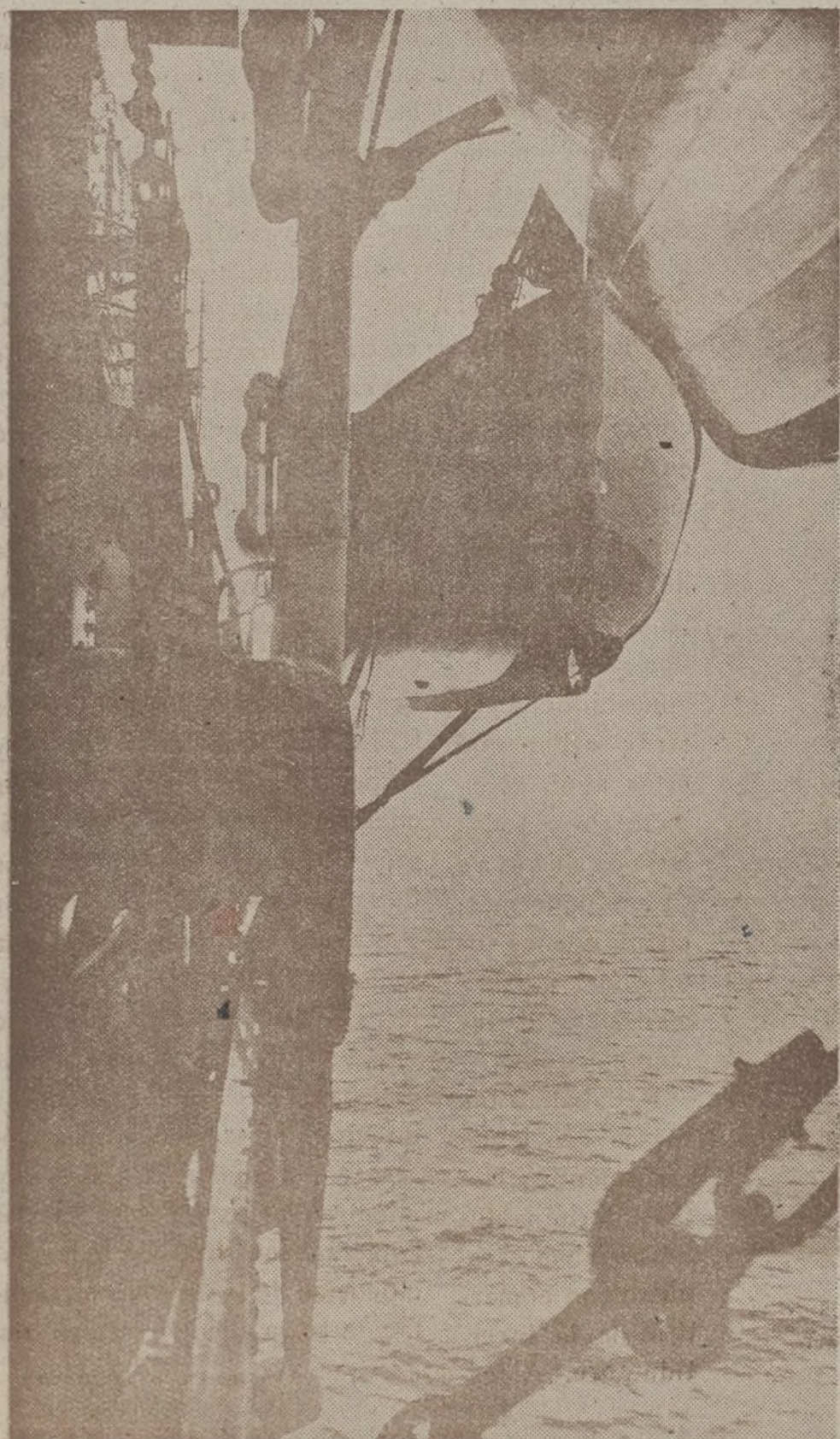
Su política antifascista de avance social y político, hace fundir a todos en una expresión común: ¡Libertad e Independencia!

Aunque se enfade el proselitismo, nosotros alentamos y aplaudimos esa conducta recta, y, desde luego, prometemos denunciar a la luz del día a los que no cumplan esto que es en servicio de todos.

Fuera las propagandas de los grupos y las células, que nada tienen que hacer en nuestras fuerzas armadas, cuya política antifascista, progresiva y revolucionaria la traza el Comisario político en bien y en interés de todos.

El deber de cada uno de nosotros es ayudar y defender esa conducta que traza nuestro Comisario general, seguros de que al final habremos de agradecerlo todos cuantos amamos la Causa de la República, incluyendo primero, más que a nadie, a los mismos que hoy torpemente se empeñan en contrariarla.

Un marinero



Enseñanzas de la guerra

Se ha hablado tanto en lo político durante la guerra, que se ha llegado a olvidar, en algunos combatientes, las necesidades de la guerra misma.

La literatura empleada, ha sido cuantiosa, que olvidando la necesidad de resumir ésta a enseñanzas prácticas para ganarla, se ha llegado a emplear y con gran lujo de papel a veces, en dimes y diretes de Partido que nos han recordado al leerlas, la política caciquil de tiempos monárquicos o de luchas políticas de época normal.

Es doloroso que siendo poco el tiempo disponible para estudiar las enseñanzas de la guerra y acortar ésta aunando la voluntad colectiva para este fin, salga este o aquel Partido, haciendo una política de rasgos proselitistas como en los tiempos de mayor calma en la lucha política de España.

Lo más destacado quizás de las jornadas políticas de los meses en curso, son sin duda alguna las enseñanzas recogidas de los discursos pronunciados por el Excmo. Sr. Presidente de la República y el del Consejo de Ministros. Más que por la palabra autorizada de los mismos, por la esencia de las manifestaciones de ambos.

Ha sido primero el Presidente del Consejo de Ministros, quien ha dicho lo mucho que se escribía, y era llegada la hora de cercenar algo la publicación de tanta Prensa. Y es más tarde el Presidente de la República quien dice desde el Madrid heroico y a presencia de las distintas representaciones de la

política y del Ejército: «Cuando hay guerra, no hay más que derrotar al enemigo; lo que no sea esto, es colaborar con el enemigo aunque no se quiera, aunque no se diga. CUANDO HABLAN LAS ARMAS, TODO EL MUNDO CALLA».

Esa es la verdadera política de guerra, DEJAR HABLAR A LAS ARMAS. Y se colabora en esta política, haciéndolas emplear útilmente, y teniendo al usarlas, al conservarlas e incluso al construirlas, puesta la imaginación y con ella la voluntad en los conceptos que se dirimen de la puesta en juego de éstas, conceptos que por su profunda significación, bien merecen cualquier sacrificio por elevado que éste sea. ES PREFERIBLE MORIR ARREBATANDO EL LATIGO AL VERDUGO, QUE VIVIR SOPORTANDO LOS TRALLAZOS DE ESTE.

Dejemos el proselitismo de tipo político fuera del portalón de los buques y que toda nuestra política en los mismos sea a base de: Respeto mutuo entre compañeros; disciplina que facilite la ardua labor del Mando, ayudando a éste en vez de crearle un peso más, excelso cuidado en el manejo y entretenimiento del Arma que el Pueblo ha puesto en nuestras manos, para poder decirle a éste al final de la contienda;

SI ESTA NECESITADA DE REPARACION O REEMPLAZO, TEN EN CUENTA QUE SOLO LA USE DEFENDIENDO LA JUSTICIA Y LA LIBERTAD.

NOTABESE

se de guerra que se haga, o que se vea obligada hacer; si es defensiva, pero una defensiva enérgica y combativa, se usará en:

1) Ataque de las rutas comerciales enemigas y entrada de sus puertos.

2) Ataque a los buques de guerra enemigos.

3) Defensa de las aguas nacionales.

Si es ofensiva:

1) Ataque a los submarinos enemigos.

2) Hostilización del tráfico a lo largo de las costas enemigas.

3) Cierre de puertos comerciales enemigos.

4) Bloqueo de bases militares.

5) Cierre de pasos, canales, estrechos, presas, estuarios de ríos, cuya circulación dificulte las operaciones navales.

6) Barreras, a veces de enorme longitud que cierre la salida de un mar entero, como hicieron los ingleses con los alemanes en el mar del Norte.

7) Protección de determinadas aguas.

De la anterior lectura, fácilmente se desprende, que la guerra, ya sea ofensiva o defensiva, con esta clase de armas, utiliza casi los mismos procedimientos, tanto que casi no hay separación verdadera, en la forma de hacer la guerra en los dos casos citados.

Vemos que cualquiera de los dos beligerantes puede llevar la guerra a las costas enemigas, y que por tanto la máxima eficacia es contra el comercio y tráfico entre las costas de una misma nación, el bloqueo de barcos enemigos es difícil, sobre todo teniendo en cuenta los medios que hoy día tienen las marinas militares para rastrear y hacer canales, por donde las flotas propias puedan salir al mar libre pero a lo largo de las costas nunca es lo mismo por mucho que se rastre, siempre quedarán zonas donde exista el peligro. Sin embargo, una buena organización de canales de rastreo, los parabanes, y sobre todo la observación aérea de los campos minados, hace hoy en día que esta guerra cause muchas menos víctimas que al principio de la utilización de estas armas.

“Enemigos de la Patria, del Orden y de la Religión...”

(Viene de 1.ª plana)

mo escenario de la tragedia, como epílogo callado pero de elocuentes contrastes, entre los tricornios de la Guardia Civil «benemérita» volvía un soñador a la cárcel convertido en enemigo de su Patria...

Como las trompetas del Juicio Final resonaron por los pueblos de España las noticias del triunfo democrático del 16 de febrero. Cual del fondo de los sepulcros emergían de las prisiones, alzando las pesadas losas de las frías rejas de hierro millares de hombres consumidos por el martirio y la vejación de una Inquisición resucitada. Una exclamación unánime había salido de todos los corazones—¡Amnistía—y a su conjuro mágico los hogares tristes y desechos volvieron a ofrecer su calor de nido a los luchadores liberados. Muchos—¡Ay!—no volverán jamás...

Corrían las gentes como alo-

¡NOBLEZA, CAMARADA!

En los momentos que atravesamos, debemos procurar que se origine el menor número posible de conflictos internos. Un conflicto, origina la inversión de un tiempo que es necesario invertirlo en la lucha guerrera, así como una pérdida de fuerza o acción que junto con el tiempo malversado, son factores que decidan victorias. Victorias, sí, pero contra el enemigo común, o sea sobre el fascio, pero nunca victorias sobre este o aquel compañero que nos resulta antipático o con el que no congeniamos.

Estas son la mayoría de las victorias que se apuntan muchos camaradas que ostentan ser antifascistas; éstas no son victorias ni a mi juicio ni creo lo sean, para el de nadie. Son venganzas viles que ponen de manifiesto el instinto ruin del que las lleva a cabo. Se debiera juzgar a los individuos que realizan estas venganzas, como sa-

boteadores del Régimen y perturbadores del Orden.

Aún, creyendo un individuo tener razón para denunciar, precisa meditarlo muy bien y cerciorarse de la veracidad de los hechos, porque lo que se pone en juego es la reputación y moralidad de un compañero. Por eso, al hacer denuncia, se precisa tener la convicción absoluta de tener justificación dicha denuncia que no se debe ocultar cuando se tiene la prueba o convicción de que es cierta. Pero hay quienes las hacen para justificar su actuación de antifascistas en la retaguardia; no sirven para ir a un frente, pero si originan a verdaderos demócratas disgustos y molestias no sólo momentáneas sino para lo sucesivo, por ser dicha denuncia una desfavorabilísima en los momentos presentes aún después de comprobar ser incierta.

UN MARINO

cadadas de un lado para otro. El rumor, hecho carne de realidad sangrienta se adentraba con angustia y con ira en los corazones. Primero en Africa, luego en Madrid, más tarde en toda España. Los señores del «orden», los «patriotas» habían roto el orden y la Patria...

Poderosos ejércitos alemanes e italianos invadían el suelo ensangrentado que nos vio nacer. Los nazis sodomitas cercaban la heroica capital de nuestra República. ¡Málaga!, ¡Irún!, ¡Sevilla! ¡Media España vendida al invasor extranjero! Y cuando el grito de la Patria en Peligro salía de todas las gargantas con tonalidades de tragedia épica, los «enemigos» de la Patria, los que se conocieron harapientos y miserables en las horas largas

de la incertidumbre del presidio, los soñadores, volvieron a encontrarse de nuevo en los bravos picachos de las serranías castellanas, en los mares y en el espacio para oponer el dique de sus pechos a la ola de barbarie y de crimen provocada por los representantes tradicionales del «Orden» de la «Patria» y de la «Religión»...

Por primera vez en nuestra vida los parias hemos encontrado nuestra Patria, sin Guardia Civil y sin Ley de Fugas, sin verdugos, sin caciques, sin el señoritismo holgazán... ¡Por ésta sí que estamos dispuestos a derramar hasta la última gota de sangre!...

J. Tundidor López
Comisario Político
del Destructor «Gravina»

Sección Técnica

Guerra de minas

El enemigo ha anunciado oficialmente que va a emplear estos artefactos contra nuestras costas de levante, deber nuestro es contrarrestar los efectos de esta medida, y estudiar su empleo y la eficacia de esta terrible arma.

El empleo estratégico de la mina submarina puede ser resumida en la siguiente forma:

a) Prohibir al enemigo el uso de determinadas aguas, o acerarlo con grave riesgo.

b) Proteger el tráfico de los buques aliados o neutrales.

c) Hostilizar al enemigo en sus propias aguas.

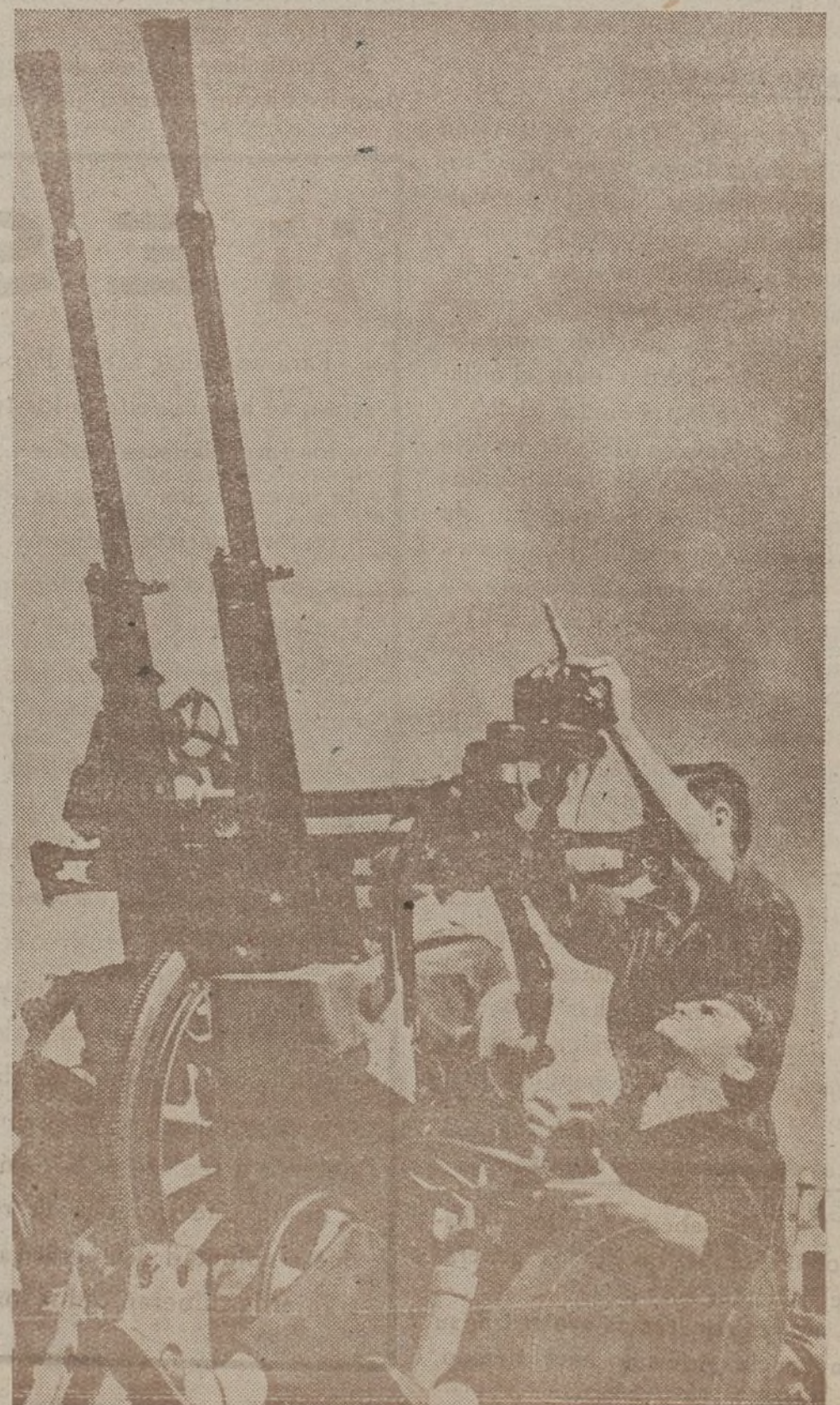
Del estudio del arte de la guerra naval y de todo cuanto se ha escrito o hablado sobre la guerra pasada, se deduce que hoy más que nunca, la mina es un arma naval de gran importancia y un empleo esencial para todo país marítimo.

La mina más bien se considera como obstáculo, cuya apariencia

se desconoce a ciencia cierta; el efecto moral sobre el hombre de mar es enorme, debiendo gran parte de su eficacia, a ese factor moral que obliga al enemigo a mantenerse a distancia de zonas marítimas factibles de ser minadas.

La mina, pues, es un arma a la vez ofensiva y defensiva; anteriormente a la gran guerra, se creía solamente era defensiva, para que fuese ofensiva había que contar previamente con el dominio del mar, pero hoy día aún las potencias débiles pueden hacer la guerra ofensiva con minas, mediante el submarino minador; los buques rápidos, cruceros y destructores, también pueden llevar esta clase de guerra a las costas enemigas, valiéndose de su velocidad y de las noches oscuras; es un arma, pues, de débiles, no sólo de fuertes, el dominio del mar no es indispensable para las minas.

Su empleo depende de la cla-





Unidad por encima de todo, y sobre todo en la coincidencia del deber, sin la cual todo lo demás es pura música para alegrar verbenas de fingimiento

¡Españoles, a defenderse!

El derecho y el deber de hacer la guerra

«...no estamos dispuestos a admitir que se ponga en tela de duda ni caiga la menor sombra sobre la autoridad de la República, sobre la legitimidad del Régimen, sobre la autoridad del Gobierno que la personifica y sobre ninguna de las representaciones del Estado Oficial Español. Sobre eso nada. Primero perecer». (Azaña).

La definición nacional

Delincuentes contra el Estado y la Ley—ellos, los idólatras de la ley y del Estado—intentan justificar los sublevados sus monstruosos crímenes como una lucha «nacional» contra la tiranía marxista, como una salvación de España de los «rojos». La respuesta a estas afirmaciones conduce necesariamente al fondo del asunto. Naturalmente que no nos batimos sólo por defender la causa formal del derecho del Estado.

Surgió la rebelión

La chispa vino de fuera, no salió de nosotros.

Era la voz del odio, la explosión inevitable. Vino de fuera, y por eso quizá pudimos creer que habría llegado un fantasma. Y entre fantasmas sin peso de realidad, sin poder considerar aún la inmensa realidad, vivimos todavía.

La No Intervención

La hora de España se trasladó a Londres, donde varias veces sonó con repercusiones muy amplias. El llamado Comité de No Intervención, logró llegar a un acuerdo varias veces, al menos en el papel, sobre la cuestión española, adoptando medidas para el aislamiento de nuestra guerra civil.

Los principios de una justicia tan elemental fueron desconocidos por los hombres de gobierno de las grandes democracias europeas.

Pueden seguir discutiendo en Londres y en Honolulu. Nosotros, por nuestra parte, sabemos ya bien lo que podemos esperar. Somos un pueblo demasiado viejo para incurrir en la candidez de confiar en otros apoyos internacionales que los que podamos proporcionarnos con nuestros propios recursos económicos o los que puedan resultar de solidaridades idealistas con nuestra causa, que en ningún caso han de bastar, a pesar de su alto valor espiritual para condicionar e imponer actitudes de Gobierno.

La democracia francesa

Sí, ya lo sabemos, Hitler y Mussolini están detrás de los generales rebeldes.

Por eso queremos neutralizar su influencia. Además, hace tiempo,

que hemos transigido y estamos dispuestos o entendernos con Hitler y Mussolini. Tenemos que salvar nuestra pacífica democracia en nuestro propio país. ¡La Paz! ¡Ante todo, la paz! ¡Dejadnos en paz!

Esto es lo que nos dice la democracia francesa.

La democracia inglesa

En fin, nos estamos rearmando. Defenderemos el Estrecho de Gibraltar.

A Mussolini le vamos a tener a raya. Hitler es otra cosa. Tiene detrás un pueblo de anglosajones, con quien acabaremos por entendernos a pesar de sus Guillelmos y sus Adolfs.

Esto es lo que nos dice la democracia inglesa.

Democracias oficiales

Inglaterra y Francia, dos democracias oficiales, siguen considerando a España como un caso aparte. Aquí estriba toda su equivocación. No se fijan en que la verdad es que están haciendo ellas mismas ahora con la República española lo mismo que hicieron antes con la República alemana, y antes con los liberales italianos. No ya en España se repite ahora el caso de Alemania asaltada por el nacionalsocialismo y de Italia por el fascismo, sino que las democracias de Francia e Inglaterra están fallando igual.

Se consuelan. Tratan de sacar para España un régimen interme-

dio como el que lograron en algún país tapón o en alguna nación balcánica. Pero los Estados de los Balcanes y de la Europa Central giran ya fatalmente en torno al eje Berlín-Roma. Y si continúa el movimiento hasta Checoslovaquia, el Estado en cristal de Bohemia, que un gran estadista, Benes, fabricó con la ayuda de la democracia francesa, tendrá que pedir reposo, seguridad, aunque la encierren en una vitrina e Hitler se guarde la llave.

La guerra la hemos de ganar nosotros

Contra ellos, contra los sublevados y contra los «voluntarios» que han acudido en su apoyo y sin cuyo concurso reiterado ya hubiéramos vencido hace mucho tiempo.

Ganaremos la guerra, cueste lo que cueste y pase lo que pase. Pero entre tanto, Europa, que ya no confía en su política de no intervención—política de no intervención, con Mallorca en poder de los italianos y el Estrecho en poder de las baterías alemanas.

Dimensiones de la guerra

«¿De tipo geográfico, político, nada más? No, no. Lo que aquí se está jugando es la suerte de la concepción del nuevo hombre que está buscando el mundo desde que la crisis de la post-guerra se hizo manifiesta.

Afirmo rotundamente que el porvenir inmediato de Europa depende del fallo histórico de España». (Fernando de los Ríos).

El Pueblo quiere que gobierne el Gobierno

Dos o tres medidas, insignificantes unas, de cierta trascendencia otras, dictadas a poco de comenzar su actuación en Barcelona el Gobierno de la República, han determinado en la masa una viva corriente de simpatía. Se ha dado con ellas una sensación de mando y unidad, que se estaba echando muy en falta, tras larga temporada de dispersión absurda, de los resortes del poder. Cualquier Comité, por modesto que fuera, no quería que la vida transcurriera por más tiempo sin dejar una muestra sensible de su actuación, para asombro de la posteridad. Cualquier individuo, elevado por azares de una situación turbulenta a un cargo de alguna responsabilidad, tenía la pretensión de señalar su influencia con una idea más o menos genial, a través de la historia. Estos pruritos, que sientan pecado de inmodestia, no siempre han determinado éxitos geniales, y en la mayoría de los casos, no han pasado de ser ingenuas pruebas de incapacidad. Muchas veces para resolver pequeños problemas, se han producido grandes conflictos. La falta de una amplia visión de los asuntos, ha hecho que la solución parcial de determinados aspectos de un problema, ocasionara la agravación del país. Una economía dispersa en tiempos de guerra, es una calamidad, capaz de agotar la potencia vital del país más rico.

En esto de dispersar todas las utilidades productoras, de aislar el desarrollo de las industrias, y de hurtarse a un sentido de unidad, se han hecho todas las experiencias imaginables, y todas las probaturas posibles, como si en el fondo no se tratara de otra cosa que de acreditar la capacidad de resistencia de nuestra economía.

Si al cabo de este tiempo, todas las experiencias de tipo social que se han puesto en práctica no han logrado elaborar una articulación cuantitativa, no se podrá decir que tenga la culpa de ello la falta de buena disposición, por parte de los ciudadanos. La colectividad ha aceptado de buen grado todos los sacrificios que se le han pedido, en su afán de no poner trabas a lo que se ha llamado—con frase un poco pedantesca—la articulación de la nueva economía. No ha habido la menor resistencia, no se ha registrado la menor oposición. Si alguna vez unos reformadores han tenido el ambiente propicio a sus experimentaciones, ha sido ésta. Ante una clase capitalista que huye desfavorada, sin duda por conciencia y responsabilidad, que se escurre al contacto cómplice con los provocadores de la hecatombe, y con un pueblo bien dispuesto a aceptar la ordenación de un nuevo sistema económico que sustituyera con ventajas al que desaparecía, el éxito era fácil.

Sin embargo, la falta de amplitud en la visión del problema; la ausencia de capacidad para resolverlo dentro del engranaje total de la economía; la carencia de tacto para compaginar debidamente los intereses generales con los particulares que se querían defender; el no haber sabido crear un clamor favorable a la opinión, para el acomodamiento al nuevo estado de cosas; una serie de factores de distinta índole que hay que tener en cuenta y que han sido desdeñados inconscientemente, han determinado el fracaso de muchas experiencias, que hemos resistido en estos últimos tiempos.

Significados líderes han dicho a este respecto cosas sabrosísimas que están en la memoria de todos y no hace falta repetir ahora.

El caso es que la colectividad está un poco cansada de tantas infructuosas experiencias, y que se ha formado un ambiente muy denso, a favor de que sea el Poder Público, el que encance, dirija y ordene, el barullo formado con estas imprevisiones.

El pueblo está dispuesto a todos los sacrificios, sin otra condición que la de su fecundidad, pero estima que ha llegado el momento de concentrar todas las energías hacia la finalidad de ganar la guerra bajo el mando y la dirección de un Gobierno que mande, que imponga la ley a todos por igual.

¡¡ ESPAÑA !!

Para aniquilar a esta España noble y generosa, se han concitado los traidores de dentro y los imperialistas de fuera; los reaccionarios de ayer y los egoístas de hoy; los fanáticos antiguos y los malvados modernos. Unos y otros han hecho befa de la superación espiritual impuesta a la bestialidad humana por los sentimientos y la razón.

Y así España ha podido ser escenario de atropellos inauditos, de horrendos crímenes, de crueles vejaciones. Los rebeldes connacionales niegan con la fuerza de las armas el derecho libérrimo del país a regirse en la forma y modo que desecha la robusta voluntad democrática; los invasores extranjeros vulneran todos los principios de De-

recho internacional y algunas naciones nos hacen la guerra sin previa declaración, con fines injustificados e innobles. Se nos quiere arrebatar la independencia, la libertad y el derecho a una vida civilizada.

Sin embargo, sobre el horror negro de tanta desolación y de tanto espanto, España alza todavía en sus manos la antorcha azul de la ilusión. Luchamos no sólo por nuestra independencia y nuestra República y el pan y la dignidad de nuestro pueblo, sino por una Humanidad mejor.

La solidaridad de los hombres libres y dignos no podrá faltarnos, porque están en peligro los derechos del hombre en España y en todo el Mundo.



Una circular magnífica

El Comisario político de nuestro buque nos ha dado lectura a una magnífica circular de nuestro Comisario general.

Muchas y muy certeras órdenes nos ha dirigido el camarada Alonso, pero confesamos que esta última ha sido la más acertada.

Hace responsables, el Comisario general, a todos los Comisarios políticos de la propaganda de los partidos y las organizaciones en los buques de nuestra Flota, advirtiéndoles, además, que no se conformará con la destitución del Comisario del buque donde compruebe esa propaganda, sino que llevará su denuncia al Tribunal competente.

El camarada Alonso ha evitado con su actuación en la Flota, que los marinos de la República se convirtiesen en instrumentos de los partidos y las organiza-

(Sigue en 2.ª página)